

# PASCUAS

# A

## MERCADO EL GRANDE

ALIAS

### EL JURISTA CALVO

¡ Aleluya ! ¡ Aleluya !

¡ O Mercado el Grande ! ¡ O Grande Mercado de Justicia ! Dios os guarde por dilatados años para bien de ..... necios, y atrevidos. Vos que habeis ilustrado al Estado Sud-Peruano con vuestras obras escritas con un gusto sin igual en los anales del mundo; vos que habeis cubierto la desnudez de tantos pobres con los dobles bayetones que han salido tan superfinos de la fábrica de trapichería que habeis establecido desde que entrásteis à ser maestro, digo juez de Letras; vos à quien Doctores, Licenciados y Bachilleres, tienen, *nemine discrepante* por absurdo, escandaloso y malsonante el no rendiros todos los homenajes debidos à los grandes hombres [ *à des grands fri...* ] vos que combatis contra setenta mas siete, y os habeis declarado examinador sinodal de las opiniones de los SS. majistrados de la corte; vos, à quien como à tal examinador sinodal, os sentaría mejor que el chupin, los hábitos de religioso Dominicó, para lo que natura os dió rostro tan hermoso, y orejas tan paradas, vos que sois la alhaja que tiene el Cuzco, donde una vez empeñado nadie os volverá à sacar, vos Mercado el grande recibid las pascuas que te dá la pátria de los Incas y especialmente yo el Colejial, que hace de secretario de la sociedad que analiza vuestras esquisitas obras.

Pero ya veo que siendo, como sois tan grande animal, que los astrólogos judiciaarios han calculado que sois mayor en algunas brazadas q' aquel gigante de Voltaire à cuyos talones apenas llegaban las aguas del Oceano; direis ¡ quien es este atrevido que sin conocerme me da pascuas ? Perdonad, gran Señor; yo os contaré todito, como sucedió. Es la cosa, que el Jueves Santo, viendo el inmenso jentío que se agolpaba por las calles y plazas pidiendo y leyendo à gritos vuestra famosa obra de, El Papanatas, el curioso y los eruditos, empecé à averiguar por vuestra casa propia para ir y conoceros. Un admirador vuestro, que si no me ando equivocando como siempre, se llamaba Sampa-Moscas, me dijo que habeis ido à la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad à haceros lavar los pies, pues que teniais por costumbre de hacer esto, aunque no por humildad, que no os conviene, sino por imitar à los Musulmanes que van à la Mézquita à purificarse. Con tan buena nueva fui en efecto à aquel Templo y allí entre los que se hacian lavar los pies os pude distinguir por vuestra fisonomía imponente, vuestra calva y vuestro baston y mas por el pomo de agua de olor que para auventar la hediondez vaciaron en la palangana donde lavaban vuestros pies.

¡ O grande Mercado ! dignaos pues recibir estas pascuas.

CUZCO 14 DE ABRIL DE 1838.

*Imprenta literaria por  
J. Bautista Santa Cruz.*